

Miranda “el venezolano más universal del mundo”, el americano más sobresaliente estaba sollozando y solo evocaba su grandeza e infortunio. Había sido enviado a una cárcel que cada día detestaba más, dormía en un camastro angosto del que muchas veces cayó y no tuvo fuerzas para levantarse.



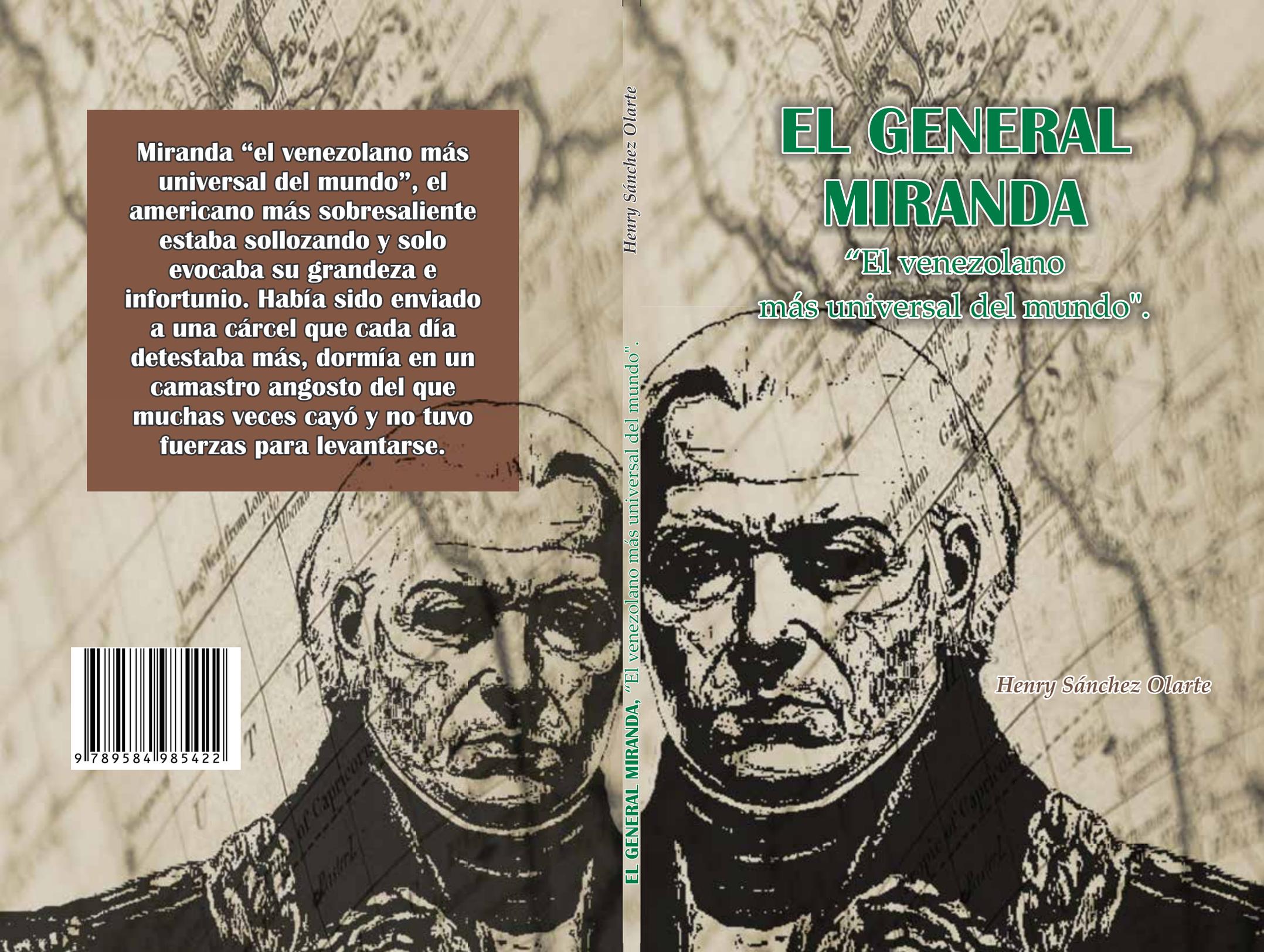
Henry Sánchez Olarte

EL GENERAL MIRANDA, “El venezolano más universal del mundo”.

EL GENERAL MIRANDA

**“El venezolano
más universal del mundo”.**

Henry Sánchez Olarte



2023

EL GENERAL MIRANDA

“El venezolano
más universal del mundo”.

Henry Sánchez Olarte

© El general Miranda, "El venezolano más universal del mundo"

ISBN: 978-958-49-8542-2

Henry Sánchez Olarte, 2023

Email: henrysanchezolarte@yahoo.com

Tunja, Boyacá-Colombia

Diseño de portada:

Cielo Amparo Sánchez Beltrán

Diseño editorial:

Henry Sánchez Torres

Cineasta y Fotógrafo

Colombia - España

DERECHOS RESERVADOS,
NO SE PODRÁ REPRODUCIR
NINGÚN ARTÍCULO DE ESTA OBRA
SIN EL PERMISO DEL AUTOR.

Diagramación e Impresión

Búhos Editores Ltda.

Tunja - Boyacá - Colombia

Dedicatoria:

A mi esposa: Martha Elena;

a mis hijas: Verónica y

Catalina (q.e.p.d.);

a mis hijos: Henry y Leonardo;

a mis nietas: Valeria, Sarita y Aurora;

a mis nietos: Ángel, Leonardo y Jacobo.

ÍNDICE

	PÁG.
Presentación	7
Prólogo	9
Línea de Tiempo	12
El Camastro	19
El Insomnio	22
La Cárcel	25
Miranda y la Masonería	28
Miranda en Rusia	30

Pena de muerte o destierro	33
Conclusión	60
El Autor	63

PRESENTACIÓN

Caminaba lentamente como si arrastrara unas cadenas, esas mismas que creía que le habían colgado sobre sus hombros cuando sin un juicio previo lo condenaron a permanecer encerrado en la cárcel de “La Carraca” en Cádiz (España). Era el general Francisco de Miranda, “el venezolano más universal del mundo”, el mismo hombre que se enfundó uniformes militares de los más reconocidos ejércitos de la época. Su grandeza fue aplaudida en Europa antes que su viejo amigo, Simón Bolívar, lo sentenciara a muerte y luego reemplazara la pena por el destierro. Bolívar se dejó llevar por su frustración al

comprobar que el fuerte de Puerto Cabello, en su natal Venezuela, se lo tomaban los españoles por culpa de Miranda quien se entregó para salvar a sus tropas de una muerte segura. Corría el año de 1812, los patriotas celebraban triunfos permanentes que los llevarían a la independencia total de España. Sin embargo, el invasor se defendía y aprovechó la traición de uno de los miembros del ejército patriota de nombre Francisco Fernández Vinoni para hacerse al dominio de Puerto Cabello y apresar a Miranda, quien fue inicialmente condenado a muerte y posteriormente se le cambió el castigo por el destierro y la cárcel donde murió a los 66 años recordando los combates en los que se cubrió de gloria.

PRÓLOGO

Francisco de Miranda, evocó en el instante mismo en el que hizo su arribo a la cárcel de “La Carraca” en Cádiz (España) la mañana en la que con 21 años de edad abandonó a Venezuela, su patria chica, para emprender un recorrido por Europa en busca de recursos para liberar a América. Iba feliz, su rostro juvenil no denotaba cansancio sino un aire triunfalista. Había dialogado con miembros de la realeza inglesa, se entrevistó con autoridades francesas y un día hizo su arribo a Rusia donde se convirtió en el favorito de la zarina Catalina la Grande. Todo lo recordó en la edificación de estilo neoclásico a donde llegó preso por orden

de Simón Bolívar, quien le conmutó la pena de muerte por la prisión luego de comprobarse que se rindió a España y entregó el fuerte de Puerto Cabello. Ya esto no importaba, era el preso más famoso de la cárcel a la que fue conducido para morir en ella a los 66 años de edad.

Miranda, el “venezolano más universal del mundo”, murió solo, abandonado y odiando a quienes desconocían su trayectoria, pues reconocían solo a Bolívar como el libertador.

La vida de Miranda siempre será objeto de un estudio riguroso en el que se destaca su amor por la patria, sus logros como combatiente en las guerras de independencia de los Estados Unidos, su participación en la revolución francesa, sus servicios como oficial de alta graduación en España y Rusia, a la vez que los homenajes que recibió de la corona inglesa. En este libro se presentan algunos hechos que tienen que ver con la fulgurante carrera militar de Francisco de Miranda, su destierro y muerte, acusado de

traicionar en Puerto Cabello la causa americana. Son fragmentos de la vida de un prócer que dedicó toda su existencia a luchar por la libertad y sin embargo fue perseguido por quienes defendían la liberación de la corona española.

LÍNEA DEL TIEMPO

1750 - Nace en Caracas, en una familia relativamente humilde de posible origen judío. Su padre fue un comerciante de arte que lograría con el tiempo una pequeña fortuna.

1762 - Inicia sus estudios en la Universidad de Caracas.

1771 - Embarca a España para servir en el Real Ejército español.

1773 - Obtiene una Patente de Capitán y es asignado al Regimiento de Infantería de la Princesa iniciando su carrera militar.

1774 - Participa en el sitio de Melilla
(1774 - 1775)

1775 - Participa en la invasión española de Argel en el norte de África donde fue herido

1780 - Se une a una flota expedicionaria para combatir contra los británicos en la Guerra de Independencia de Estados Unidos, a la que España se unió para defender sus intereses.

1781

Participa en la batalla de Pensacola durante la Guerra de Independencia de Estados Unidos, defendiendo los intereses españoles. La batalla concluye con victoria española. Miranda es ascendido a teniente coronel por sus aportaciones en la planificación y estudio del terreno.

Embarca a Jamaica como comisionado español para negociar un intercambio de prisioneros españoles e ingleses.

1782

- Se ve envuelto en problemas con el Consejo Inquisitorial, pero evita ser trasladado de regreso a España por fallos en el proceso judicial y por el apoyo de sus influencias en el ejército.
- Acompaña en el ataque a las islas Bahamas en el que se logra la rendición inglesa en unas negociaciones dirigidas por Miranda, logrando la cesión de todas las islas.
- Es ascendido a coronel y pasa a estar bajo las órdenes del comandante general de Cuba, Bernardo de Gálvez.

1783 - Desembarca en Estados Unidos huyendo de la Inquisición, ya terminada la Guerra de Independencia de este país. Durante este periodo llegó a conocer a George Washington y a otras personalidades.

1784 - Parte de Boston con rumbo a Londres, llegando en febrero de 1785. Allí es vigilado por los españoles por sospechas de traición.

1785 - Viaja a Prusia para presenciar maniobras militares del rey Federico II el Grande.

1787 - Durante una estancia en Ucrania, conoce a Catalina II de Rusia.

1791 - Toma parte activa en la Revolución francesa, haciéndose amigo en París de varios girondinos.

1792 - Participa en la batalla de Valmy, en Francia, en el contexto de las guerras de la Revolución Francesa. Alcanza el grado de mariscal de Francia y posteriormente el de segundo jefe del ejército del norte. Fue arrestado varias veces por los jacobinos.

1798

- Se traslada a Inglaterra.

- Concibe su idea de independizar los territorios españoles y portugueses y convertirlos en un gran imperio, llamándole a esta nación "Colombia" en alusión a Cristóbal Colón.

1804 - Desembarca en Nueva York procedente de Inglaterra. En Estados Unidos conoce al presidente Jefferson y a otras personalidades.

1806 - Con el apoyo estadounidense y británico, parte hacia Haití para posteriormente desembarcar en Venezuela y comenzar la lucha por la independencia.

1810 - Venezuela inicia su proceso independentista. Miranda es recibido con honores en el Puerto de La Guaira. En Caracas se le nombra General del Ejército.

1811 - El 5 de julio de 1811 tiene el honor de firmar el Acta de Declaración de Independencia de Venezuela.

1812 - El 25 de julio firma la capitulación del ejército patriota en San Mateo ante la presión de los realistas y las dificultades a resistirlos. Esto es considerado por algunos como traición y es encerrado en el fuerte San Carlos.

1813 - Es trasladado al castillo de San Felipe en Puerto Cabello y posteriormente es trasladado a España, donde es encerrado en el penal de las Cuatro Torres en San Fernando.

1816 - Fallece.



EL CAMASTRO

Entra a la estrecha habitación que le fue asignada en la cárcel de “La Carraca” y solo ve un camastro sucio, desordenado, se arroja a él y por primera vez gruesas lágrimas ruedan por sus mejillas. Maldice una y otra vez a quienes desconocieron sus hazañas en los tres continentes en donde combatió: África, Europa y América. Vienen a su memoria los momentos en que se enfundó trajes militares que le daban imponencia a su altiva figura.

Miranda “el venezolano más universal del mundo”, el americano más sobresaliente estaba sollozando y solo evocaba su grandeza e

infortunio. Había sido enviado a una cárcel que cada día detestaba más, dormía en un camastro angosto del que muchas veces cayó y no tuvo fuerzas para levantarse. Permanecía inmóvil horas enteras sobre el piso. Solo recordaba con frecuencia a Catalina la grande, la zarina de estirpe alemana que muchas veces durmió con él en sus lujosas habitaciones del Palacio de invierno en la Rusia inmortal. Ella valoró su pundonor militar, en cambio sus coterráneos encabezados por Bolívar a quien él llenó de gloria cuando lo ascendió a Coronel, lo tenían abandonado en una cárcel sentenciado a cadena perpetua por haberse entregado a España para salvar su vida y la de un grupo de su tropa en Puerto Cabello el 30 de junio en 1812. Miranda hasta el último minuto de su existencia calificó su prisión como injusta. 206 años después se reconoció que tenía la razón y se le otorgó el título del precursor de la independencia americana, el hombre que luchó en revoluciones que, como la francesa y americana, cambiaron el rumbo de la humanidad. Estaba recordando

esas confrontaciones cuando fue sacado de su estrecha habitación por guardias de la cárcel que con burlas se dirigieron a él provocándole una ira incontrollable que le desencadenó una tos persistente que lo condujo a la enfermería del penal durante varios días en los que interiormente se repetía una y otra vez que prefería la muerte antes que continuar con la humillación de estar en una cárcel por delitos que no restaban su grandeza como el venezolano más universal del mundo, aquel que consiguió en Europa recursos para liberar a cinco naciones del yugo español.

EL INSOMNIO

No pudo evitarlo, pasaba noches enteras sin dormir. Daba vueltas sobre el camastro que le fue asignado, el que era en extremo estrecho y “olía a mico” según su propia expresión. En muchas ocasiones se cayó de la cama al piso y no se levantaba sino para aceptar a regañadientes alimentos que le traía uno de los guardas del penal que gustaba de escucharle sus épicas jornadas vividas en Europa cuando se entrevistaba con príncipes, reyes y otros miembros de la realeza europea a quienes había convencido de la importancia de fundar un nuevo imperio separado de España. Allí sobre

el piso Miranda soñó con una patria grande bañada por los dos océanos. Se vio rodeado de otros generales que respetaban su rango como Generalísimo, distinción que obtuvo por sus hazañas como oficial que participó en la revolución francesa, confrontación que acabó con la monarquía de Luis XVI. En ese piso húmedo soñó con la Gran Colombia, una sola patria, tres países unidos por intereses comunes; Ecuador, Colombia y Venezuela y también sobre este piso anidó la esperanza de volver a enarbolar la bandera que inspiró con los colores amarillo, azul y rojo. El amarillo, simbolizaba el oro, metal precioso abundante en América; el azul, las aguas de los dos océanos; y el rojo, la sangre vertida de los héroes que hicieron posible la emancipación granadina. Una mañana llegó el guardia y observó el rostro del ilustre preso que estaba desencajado, había sufrido mientras dormía un ataque cerebrovascular que lo llevó a la muerte. No se supo en qué momento ocurrió esto, tampoco dónde fueron depositados sus restos, solo de él se hizo leyenda su apasionante

trayectoria como alto oficial reconocido por acciones militares desarrolladas en las más grandes revoluciones que se recuerde: La francesa, estadounidense, inglesa y la que dio la libertad a América cuyos mayores artífices entre ellos El general Simón Bolívar lo habían condenado a morir en el destierro y en medio del abandono total.

LA CÁRCEL

Las cuatro torres o cárcel de la carraca era el lugar escogido por la corona española para recluir presos políticos. Ubicada en San Sebastián -Cádiz-, el penal fue construido por la armada española en 1753, sus alrededores ofrecían todo tipo de seguridad para evitar una fuga. Miranda conocía de esto, pero rechazaba la idea de huir, era tal su desengaño que se mantenía horas enteras en un solo sitio de la estrecha celda y ni siquiera se movía para tomar los alimentos los que muchas veces se descomponían y eran arrojados a un basurero cercano a la celda. Sus últimos días de vida los recordó con amargura pues no entendía cómo

por intentar salvar su vida y la de los hombres a su cargo sufriría el deshonor de parar en una cárcel por orden de Simón Bolívar, Caraqueño como él, quien había utilizado los recursos que él logro conseguir en el viejo mundo para sostener la emancipación granadina. Miranda, el precursor en esos momentos finales, evoco a los gestores de la masonería en Europa y ese liderazgo que guiaba su existencia cuando creó una logia en América y vinculó a la misma a los generales Bolívar y San Martín. Todo terminó, una mañana del mes de marzo de 1816, el venezolano universal que hablaba y escribía en varios idiomas, que se había cubierto de gloria en las más importantes revoluciones del mundo, que ostentaba el privilegio de lucir el uniforme Ruso por orden de su amada Catalina la grande, amaneció muerto víctima de un ataque cerebrovascular.

Su cadáver nadie lo reclamó, sus restos fueron esparcidos por algún lugar aledaño a la cárcel de la "carraca". No se tuvo en cuenta de

registrar ni la hora, ni tampoco la fecha, pues no se le hicieron oficios religiosos debido a que en la época de su fallecimiento se afirmaba erróneamente que un masón era ateo que no creía espiritualmente en nadie. Esta afirmación se utilizó también un siglo después para desencadenar por parte de la iglesia católica una persecución contra el partido liberal en la llamada violencia en Colombia entre 1948 y 1953.

Se acusaba por parte de la iglesia y el partido conservador a los liberales de ser ateos que no creían en Dios y esto solo bastaba para que fueran borrados de la faz de la tierra.

MIRANDA Y LA MASONERÍA

El precursor Francisco de Miranda apenas hizo su arribo a Europa en busca de recursos económicos para liberar a Venezuela y toda América del Yugo Español, inició contactos con todo tipo de agrupaciones, entre ellas la Masonería, movimiento que estaba en auge con la incorporación de figuras sobresalientes que con sus ideas promovieron la revolución francesa.

Voltaire, Montesquieu, Rousseau eran Masones al igual que los gestores de la independencia de los Estados Unidos y entre otros principalmente George Washington. Entonces Miranda, hombre culto que hablaba

varios idiomas creó la primera logia masónica en América a la que vinculó a los héroes Bolívar y San Martín. Creía Miranda en los principios filosóficos de los ideólogos de las mencionadas revoluciones y en la búsqueda de la felicidad en concordancia con los filósofos Aristóteles y Platón a quienes tenía como referencia para fortalecer su pensamiento libertario.

La logia masónica, "lautaro", que así fue bautizada por Miranda contribuyó a promover ideas de libertad, respeto a la espiritualidad y estudio profundo del ser como amante de los valores éticos y morales. Esas reuniones con la masonería inglesa le permitieron a Miranda rodearse de intelectuales y visionarios de un mundo libre que serían los artífices de la emancipación granadina la que se lograría tres años después de su muerte en la prisión de la carraca a donde fue llevado acusado de haber traicionado la causa americana durante los hechos ocurridos en 1812 en Puerto Cabello.

MIRANDA EN RUSIA

A orillas del río Neva, sobresalen imponentes edificaciones, cinco de ellas guardan celosamente algo más de tres millones de obras de arte. En esas cinco edificaciones se encuentran mil quinientas habitaciones y dos mil puertas que se abren para dar acceso a miles de visitantes que de todo el mundo van al Hermitage, el museo construido por orden de Catalina La grande hacia 1754. La obra conserva pinturas en original de afamados artistas del renacimiento, así mismo, porcelanas de la ruta de la seda y grandes ventanales desde donde se observan jardines que ofrecen a la vista flores de vistosos colores que son

conservadas por centenares de obreros que igualmente mantienen prados y vías de acceso a las edificaciones logradas artísticamente por los mejores arquitectos de la época del zarismo.

Catalina la Grande no ahorró esfuerzo para darle todo el esplendor a este museo al que invitaba a la realeza de toda Europa y a figuras destacadas de las revoluciones que cambiaron el mundo. Francisco de Miranda todo lo que referenciaba a Catalina lo conocía, por eso alguna vez partió de Londres con la finalidad de conocer a la Zarina y ampliar sus conocimientos visitando el Hermitage. Era un hombre culto que, así como hablaba varios idiomas definía una obra de arte. Entonces hizo su arribo a San Petersburgo y de inmediato se dirigió al museo donde lo esperaba, esa mujer enigmática de la cual se enamoró y aceptó sus visitas constantes hasta que ella rendida se le entregó en una noche inolvidable para el venezolano. Su romance se conoció por toda Europa, lo mismo que la autorización de ella para que Miranda luciera trajes militares del

ejército ruso, igualmente. Era el preferido de la mujer más temida de su época, de aquella que declaraba la guerra a los reinos para reclamar únicamente como botín obras de arte. Todo esto lo recordaba Miranda en la soledad de la cárcel de la carraca, y periódicamente durante las noches de insomnio lo traía a su mente. Su afición por el amor de mujeres famosas solo era comparable con sus ideales de libertad pues era obsesivo por los logros del éxito el que le fue esquivo en Puerto Cabello. Se le atribuía la frase "el tamaño de tu éxito, será el tamaño de tu esfuerzo", acaso esto es justo!, se repetía una y otra vez el caraqueño. Serví a la patria y mi pago fue el abandono. Bolívar, su amigo a quien cubrió de honores y el que ordenó su fusilamiento y posteriormente su destierro y cárcel perpetua, diría años después con rabia y amargura, edificué en el viento y aré en el mar. También Bolívar murió abandonado por quienes lo adulaban y declaraban que el era el libertador de América.

PENA DE MUERTE O DESTIERRO

Desde antes de la liberación de España se conocieron fusilamientos y la pena del destierro. Y, en estos veredictos intervinieron líderes de ambos ejércitos, es decir patriotas y realistas.

Bolívar y Morillo fueron sanguinarios, ajusticiaron solo por sospecha. Durante la revolución de los comuneros y en la campaña de 1810 a 1819 y después de esta fecha hubo derramamientos de sangre que relatan historiadores sin suficiente investigación. Del libro Retazos de la vida de Héroes y Heroínas de

la independencia nacional, escrito por el autor de esta obra, presentamos fragmentos de hechos ocurridos en la emancipación granadina citando algunos de sus protagonistas.

SANTANDER,
EL HOMBRE DE LAS LEYES



Nicolasa Ibáñez, no podía aceptar que fuera fusilado el General Santander. Con el alma desgarrada por el dolor imploraba el perdón para quien fue según la crónica de la época el autor intelectual del atentado del 25 de septiembre de 1828 contra el libertador Simón Bolívar. Nicolasa, amaba intensamente a Santander, aunque también compartía sus encantos con Bolívar y otros dirigentes. Estaba atenta a la suerte que correría su amado, con quien sostuvo una relación clandestina que rechazaba la sociedad puritana de la época, pero que no censuraba la iglesia, Santander se había formado con los religiosos dominicos que regentaban la Universidad Santo Tomás de Aquino. Entonces, la súplica por su perdón se registró con todo el rigor. De una parte, Nicolasa advertía sobre las revueltas populares que se presentarían si se aplicaba la pena de muerte, y la iglesia católica defendía esta postura. El libertador no tuvo otra alternativa, perdonó al conspirador y cambió la sentencia por el exilio.

Santander abandonó el país y dos años después de la muerte del libertador regresó vitoreado por quienes habían aprobado su expulsión. Fue apoteósico el recibimiento, grandes honores se le dispensaron y lo llevaron al primer cargo de la naciente República. Sería presidente un periodo de casi cinco años durante los cuales, hizo respetar la ley por encima de los intereses individuales. Santander, pasó a la historia con el reconocimiento de ser el hombre de las leyes y quien junto a Bolívar organizó la campaña libertadora. Contaba con 18 años de edad cuando ocurrió el grito de independencia del 20 de julio de 1810. Presenció la protesta de los criollos influenciados por un grupo de intelectuales que gritaban a voz en cuello "abajo el despotismo de la corona española". Ese día se afianzaron sus ideas revolucionarias y, entonces, vinculó su nombre a toda confrontación que contribuyera a la liberación de América. Entre 1810 y 1815, se presentaron guerras en todo el territorio nacional y algunas regiones adyacentes, se consolidó una pugna entre federalistas y

centralistas y el periodo se conoció como la “patria boba”. Santander engrosaría el ejército del libertador y en la batalla del puente de Boyacá, con 27 años de edad ya ostentaba la dignidad de ser general de la República y se alistaba con una trayectoria impecable para convertirse en el segundo hombre de la revolución después del libertador Simón Bolívar a quien seguía con lealtad. Fue el gobierno de Santander reconocido internacionalmente, con él hubo progreso y no unión. Seguirían con mayor intensidad los odios y quienes se habían ubicado al lado suyo crearían en 1848 y 1849 los partidos liberal y conservador con plataformas ideológicas distintas en cuanto a la libertad de cultos y de enseñanza. El liberalismo referenciaría la libertad de conciencia y el conservatismo continuaría unido a los mandatos de la iglesia Católica. Santander era afectado por unos cólicos que influían en su estado de ánimo irascible e incontrolable. No se soportaba asimismo y menos a los que lo rodeaban. Su enfermedad despertaba en el libertador la solidaridad, y por tanto, después

de cada campaña le enviaba comunicaciones y siempre en ellas le preguntaba por su estado de salud. Los cólicos, sin embargo, no lo aquejaban en el fragor de los combates en los que era un estratega solo comparable con el libertador. Sus problemas biliares desaparecían por momentos y se recrudecían cada vez más, hasta causarle la muerte cuando contaba con 48 años de edad y su ascenso a la gloria eterna lo presentaba como un héroe odiado y amado al igual que Bolívar. Durante todo el exilio soportó los cólicos, el rigor de la persecución política y esa acusación que pesaba sobre él de ser un conspirador. Era Santander un hombre apuesto que no daba la impresión de ser un enfermo. Amante de varias mujeres simultáneamente había protagonizado bochornosos episodios de celos por la obsesión de querer ser el único amante de Nicolasa Ibáñez, en momentos en que ella disfrutaba del amor en varias camas. Alguna vez protagonizó Santander un duro enfrentamiento con el boyacense José Ignacio de Márquez quien sería Presidente de la República y estaba enamorado de la bella

mujer. Se liaron los dos dirigentes a puñetazo limpio disputándose su amor. Santander fue el constructor de la victoria del siete de agosto de 1819, fecha que determinó el triunfo sobre el ejército español comandado por Barreiro, oficial que fue apresado por el niño de Belén, Boyacá, Pedro Pascasio Martínez, de solo 14 años de edad, quien no aceptó el soborno del español y lo entregó al ejército del libertador.

Dos tendencias para ejercer los poderes dominaron a la naciente República de Colombia; Bolívar creía en la libertad de pensamiento y Santander en la legalidad. En lo que sí coincidían era que pertenecían a la masonería, una logia secreta que se guiaba por las ideas de filósofos franceses e ingleses. Bolívar y Santander abrevaban a su manera en formas totalitaristas. El pensamiento del libertador era individual, Santander creía en la legalidad: “Si las armas os han dado la libertad, las leyes la democracia”. Esa libertad la condicionaba el orden y ese pensamiento libre que era la esencia

de lo que aceptaba Bolívar era contrario al orden santanderista. Sin embargo, Bolívar reconocía a Santander como uno de los animadores más importantes de la emancipación. Por ello, lo perdonó cuando este fue acusado de conspirar contra su vida y la pena de muerte la reemplazó por la del destierro y solo dos años después de su muerte llegaría Santander a Colombia aclamado para convertirse en Presidente durante cinco años. Tres años después de la asunción al poder moriría afrontando agudos dolores a causa de los cólicos que diezmaron su existencia durante la mayor parte de su vida. Al igual que el libertador, Santander fue un enfermo crónico, y así ambos gobernaron al país, el uno con la libertad de pensamiento y el otro apegado a las leyes y al orden. Esas dos tendencias en el ejercicio del poder orientan ideas socialistas y capitalistas. El mundo se ha enfrentado a confrontaciones que han dejado millones de personas muertas por estos ideales y a causa del régimen nazista. Bastaría con evaluar lo ocurrido en la antigua URSS para dar cuenta que

allí la imposición del régimen socialista durante el mandato de Stalin dejó cerca de 20 millones de muertos y que la expansión del comunismo en los cinco continentes trajo consigo no solo víctimas mortales sino estancamiento económico. A su vez, el capitalismo aumenta la brecha entre ricos y pobres generando una sociedad deshumanizada. Las ideas socialistas, capitalistas totalitaristas no son lesivas del todo, si estas tuvieran un componente de respeto y tolerancia. Ninguna religión es perversa, lo es el fanatismo. En la conquista española que para algunos fue el encuentro de dos mundos, el español y el americano, se destaca que España trajo el idioma, la religión, la cultura y los adelantos en la producción agrícola y ganadera. De esta manera, se justificó la muerte de millones de personas que se negaron a aceptar esta imposición. No fue ajeno Santander al conocimiento de la manera como se cumplió la llamada conquista española. Por ello, calificaba estas masacres como inútiles, los aborígenes vivían en paz con su religión y costumbres, tenían sus propias leyes y

aceptaban las jerarquías castigando severamente a quienes no acataban lo acordado en sus propios tribunales. España quería mantener a América sometida, sus abundantes riquezas eran un atractivo. Y, Santander luchó para hacer respetar a los ciudadanos y sus territorios. En principio fue desigual esta confrontación, pues los usurpadores contaban con ejércitos bien armados y preparados para mantener estos pueblos esclavizados a través de los virreinos, pero poco a poco fueron adhiriendo a la causa de la libertad hombres y mujeres en todas las regiones y estos fueron liderados con sacrificio. Bolívar entregó todos sus bienes a la causa de la libertad, Santander su claridad de pensamiento alrededor del respeto a la ley y el orden. Por ello, Santander fue llamado el hombre de las leyes, el ciudadano que no concebía la organización de un estado si este no se regía por la distribución del poder en ejecutivo, legislativo y judicial. Leía los escritos de los filósofos franceses entre ellos a Montesquieu, quien en su obra el espíritu de las leyes relacionaba la importancia de las

normas, las disposiciones y la jerarquía del poder. Santander, era un hombre culto que había recibido educación en Europa y afianzado sus conocimientos durante los largos años que vivió en el viejo mundo desterrado. El enfrentamiento de Bolívar y Santander se recrudeció debido a que el libertador le dio la razón a José Antonio Páez en sus peticiones al gobierno de la Nueva Granada frente a necesidades sentidas por los Venezolanos y a los delirios del militar de separar a su patria de la Gran Colombia. Santander nació el 2 de abril de 1792 en Villa del Rosario de Cúcuta y murió el 2 de mayo de 1840 en Bogotá. Sus últimas palabras fueron: “Muerdo con la conciencia tranquila de no haber cometido crimen alguno”. Santander, que había sido nombrado y ratificado en la vicepresidencia de la República, quería destinar los recursos para fortalecer las economías de los pueblos liberados y negaba el apoyo a Bolívar para seguir la guerra. Bolívar creía en el poder vitalicio, Santander en constituir un federalismo que se orientara por el poder omnímodo para cada estado. Dos

posturas, una centralista, la de Bolívar y otra federalista, la del hombre de las leyes. Esas semillas partidistas que comenzaron a germinar en 1848 y 1849, generaron posteriormente guerras civiles y la más aguda de todas la de los mil días que trajo consecuencias, pues Colombia sumida en la pobreza se vio obligada a vender a Panamá por la pírrica suma de 28 millones de dólares y una hegemonía del conservatismo que se prolongaría hasta 1930. Vendría luego la hegemonía del liberalismo hasta 1946, y de esta fecha unos hechos lamentables ocurridos durante gobiernos conservadores, entre ellos, El Bogotazo y el crimen aún no esclarecido del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán.

TORRES

El 5 de octubre de 1816 pasó a la historia como una fecha nefasta para la libertad americana.



Camilo Torres fue fusilado, ahorcado y exhibida su cabeza durante varios días como advertencia para quienes continuaran

oponiéndose al imperio español. Ese día, el llamado Pacificador Alfonso Morillo celebró la sentencia de muerte del prócer Camilo Torres Tenorio, un abogado, intelectual que había inspirado el memorial de agravios, un documento en el que se destacó la importancia de un gobierno alejado de la esclavitud donde imperara la justicia social. Ese clamor fue calificado como una traición al rey de España y su autor sentenciado a muerte.

Camilo Torres desempeñó la presidencia de la confederación de Estados soberanos con sede en Tunja. Era oriundo de Popayán y el vocero más representativo de las ideas Federalistas en las que se propuso un sistema que apoyara los poderes del estado territorialmente quitando la autonomía absorbente del centralismo y otorgando mayor iniciativa de gestión a las regiones. Era el federalismo contrario al centralismo que lideraba el precursor granadino Antonio Nariño. Torres, durante sus últimos años vivió en medio de serios problemas económicos,

pues el virreinato ordenó la confiscación de sus bienes, detención y fusilamiento, al lado de otros destacados intelectuales, entre ellos, el sabio Caldas y Jorge Tadeo Lozano. Antes de su fusilamiento Torres Tenorio fue torturado y conminado a pedir perdón al Rey, hecho que se abstuvo de cumplir pues sus ideas libertarias eran superiores a un acto que calificó como oprobioso y que aprovechó Morillo para desencadenar su odio y su muerte. Su cuerpo fue colgado tras cortarle la cabeza y exhibirla como un trofeo del dominio de la corona.

Camilo Torres, tuvo también gran protagonismo durante el llamado grito de independencia del 20 de Julio de 1810 y desde esta fecha hasta su muerte. Sus restos fueron enterrados en fosa común y su heroísmo solo años después fue reconocido cuando los pueblos de América lograron su total independencia de España.

CALDAS



Durante los disturbios del 20 de Julio de 1810, Francisco José de Caldas reunió a los conspiradores en el observatorio astronómico que dirigía y en el que

desarrollaba investigaciones que lo calificaron como el primer científico de Colombia. Era, al igual que Camilo Torres, oriundo de Popayán y desde su temprana juventud se vinculó a grupos que buscaban independizar a América del Yugo Español. Su juicio por sus ideas revolucionarias fue corto y una mañana del mes de octubre de 1816 en la plaza principal de Bogotá recibió una carga de fusilería que acabó con su existencia. “España no necesita sabios”, fue la sentencia que profirió Pablo Morillo cuando ordenó su muerte. Caldas, era miembro de una familia acaudalada y había dejado sus bienes a la causa de la libertad. Los hombres mueren, pero nunca sus ideas pues éstas permanecen como testimonio del sacrificio. En la época anterior a la independencia nacional fueron centenares los héroes que ofrendaron sus vidas.

JOSÉ MARÍA CÓRDOBA, EL LEÓN DE PICHINCHA



Córdoba, no ocultó su rabia e impotencia en los momentos en los que cubrió su rostro con sus manos callosas para evitar que la afilada hoja del sable de su asesino acabara con su existencia. No pudo evitar, sin embargo, que el arma le cercenara tres de sus dedos y tampoco que como consecuencia del ataque quedara su cuerpo sin vida manando

sangre por todas partes. Dedicó 14 años de los 30 que alcanzó a vivir a defender la libertad, a luchar por la emancipación granadina y moría acusado de conspirar contra el libertador Simón Bolívar, su héroe. Córdoba se cubrió de gloria al lado del Mariscal Sucre en la batalla de Pichincha en 1824, y, ahora era declarado enemigo del hombre que se apartaba de la causa democrática para aceptar que la América debería ser gobernada mejor por monarcas con poder absolutista y no por republicanos que defendieran las leyes establecidas. Había luchado Córdoba para acabar con la tiranía y no tenía otra opción que volver a empuñar las armas y para ello organizó un grupo de hombres libres que sacrificaron su existencia por la causa de la libertad. Y entonces, su rebelión contra la dictadura de Bolívar y su regreso al departamento de Antioquia de donde era oriundo se produce en medio de graves tensiones que culminan con su muerte violenta ordenada por el edecán de Bolívar, el coronel Juan Francisco O'leary.

JUAN NEPOMUCENO NIÑO



El 28 de noviembre de 1816 fue fusilado en el pabellón de los mártires ubicado en el Bosque de la República en Tunja el prócer Juan Nepomuceno Niño. Su familia siglos antes había contribuido a la conquista española, una de las embarcaciones que trajo a

los peninsulares al mando de Cristóbal Colón, era de Don Alonso Niño integrante de esta familia. Pero esto no importó al llamado pacificador Pablo Morillo, quien a nombre de la monarquía ordenó la muerte del patriota, quien por entonces discrepaba del centralismo de Nariño y abrazaba la causa federalista.

Niño ocupó destacados cargos. Contaba con 46 años de edad, fue un destacado jurisconsulto y ocupó entre 1811 y 1816 la gobernación de Tunja. Su fusilamiento no pudo evitarse pues no hubo un debido proceso, se le acusó de conspirar y el régimen del terror de Morillo determinó su muerte junto con otros próceres, entre ellos José Cayetano Vásquez. El pabellón de los mártires donde se produjo el crimen se conserva en Tunja como un referente del horror de una época anterior a la independencia nacional que se logró el 7 de agosto de 1819 en la batalla del puente de Boyacá, donde se selló con sangre de héroes la independencia de cinco naciones americanas. Los despojos mortales de Juan Nepomuceno

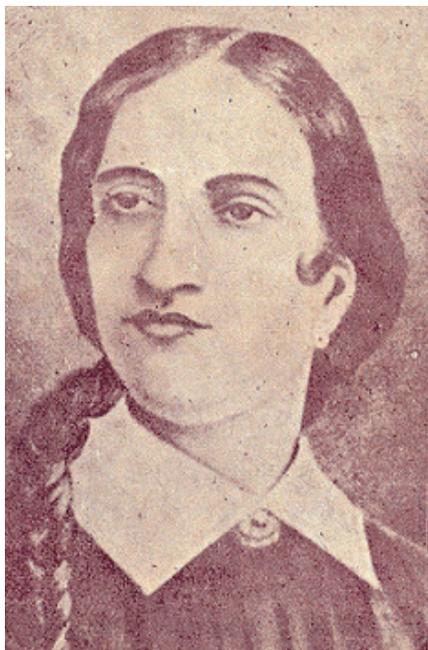
Niño Muelle fueron arrojados a una fosa común. El viaducto construido en la capital de Boyacá por el gobernador, exministro de justicia y actual senador de la república, Jorge Eduardo Londoño Ulloa lleva el nombre del héroe Tunjano.

MANUELA BELTRÁN



La heroína Manuela Beltrán vendía sus productos en la plaza de mercado del Socorro Santander cuando una turba enardecida invadió el lugar para protestar por los elevados impuestos que cobraba España para sostener la Armada de Barlovento. Manuela, con 57 años de edad, enfurecida por el atropello en forma violenta rompió los edictos que fijaban nuevos gravámenes y arengó a los manifestantes con gritos “viva el rey, muera el mal gobierno”. Estas protestas desencadenaron la revolución de los comuneros, una confrontación que fue la semilla para la campaña libertadora que culminó con el triunfo de Bolívar sobre los ejércitos españoles y la independencia de cinco naciones americanas. De Manuela Beltrán no hay suficiente información, solo que presuntamente fue fusilada por su identidad con la libertad. Se sabe que era de una familia muy modesta y que su ocupación era la de vender productos del agro en la plaza de mercado del Socorro, población de donde era oriunda.

ANTONIA SANTOS



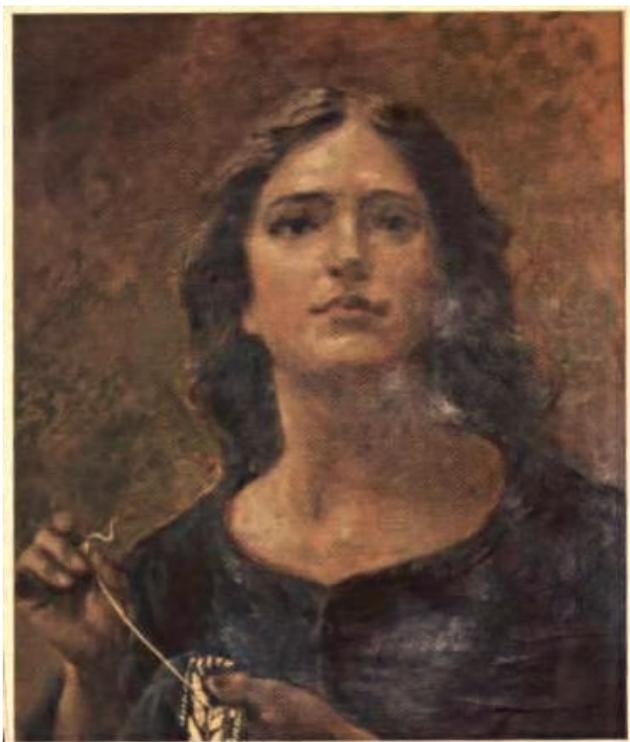
La vida de la heroína de Pinchote Santander, María Antonia Santos Plata solo puede compararse con la de Policarpa Salavarrieta "La Pola". Ambas murieron fusiladas por el régimen español. Ambas fueron entregadas a sus verdugos por defender la causa de la libertad. María Antonia no alcanzó a disfrutar el triunfo del puente

de Boyacá del 7 de agosto de 1819, su muerte ocurrió 10 días antes en la plaza principal de Socorro, Santander.

Fue sentenciada por apoyar grupos de patriotas que luchaban por la libertad. Su acción heroica ha sido reconocida por las academias de historia y de ella se han erigido bustos que sobresalen en plazas y museos de varias ciudades colombianas. Entre sus descendientes figuran los expresidentes de la República Eduardo Santos y Juan Manuel Santos, al igual que el vicepresidente de Colombia Francisco Santos Calderón.

MERCEDES ABREGO

Doña Mercedes no podía entender -cuando era llevada ante un pelotón de fusilamiento- que solo por regalarle al Libertador una casaca bordada por ella misma su castigo era la muerte.



La prenda la lucía Bolívar en momentos en que las balas atravesaron el menudo cuerpo de la mujer. Corría el año de 1813, el libertador obtuvo un triunfo inobjetable ante una fracción del ejército español en la llamada batalla de Cúcuta en la que sin embargo los realistas detuvieron a unos cuantos patriotas entre ellos a doña Mercedes de Abrego, una cucuteña que

premió al libertador con la casaca que tejió antes del combate y que logró entregársela. No es un delito entregar una prenda de vestir, gritaban los que presenciaron el fusilamiento, pero todo se cumplió, la mujer fue asesinada.

CONCLUSIÓN

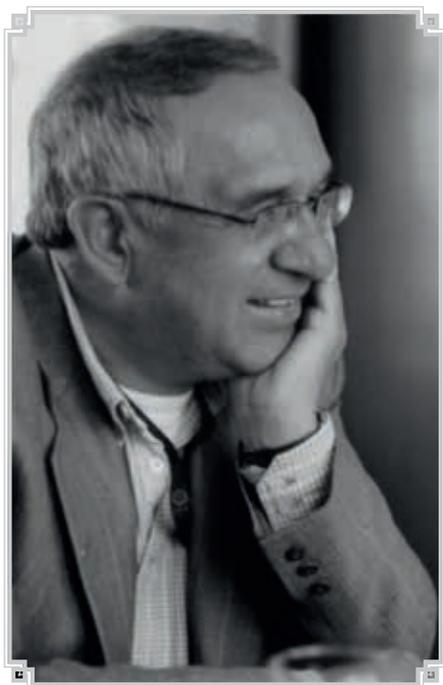
La historia del general Francisco de Miranda, aquel que se cubrió de gloria en las revoluciones más importantes de los siglos 18 y 19 es apasionante. Deja, sin embargo, profundas reflexiones. “la medida del éxito, será la consecuencia de tu esfuerzo”. A caso esta expresión identificó la trayectoria del general, un militar que sobresalió por su heroísmo. Esas confrontaciones armadas a las que se vinculó con valor no fueron tenidas en cuenta en el momento de detención acusado de traidor a la patria. Y pasan muchos otros acontecimientos para que la historia lo reivindique y su nombre comience a escucharse con respeto en las academias

educativas y para que sirva como ejemplo su pundonor militar y amor por su patria que lo fue toda América.

Miranda “el venezolano más universal del mundo” muere en una cárcel a los 66 años de edad. Solo, abatido por los recuerdos de sus amadas, entre ellas, la Zarina Catalina la grande, recordó en el encierro de la cárcel de la carraca en Cádiz España a sus padres sin recursos económicos y esos viajes a Europa donde se entrevistó con notables figuras para comprometerlos en la causa americana. También rondaba en sus recuerdos esas paradas militares en las que él intervenía luciendo uniformes y condecoraciones obtenidas por su valentía. Miranda tuvo éxitos, pero estos fueron desconocidos a la hora de dejarlo en el estrecho recinto de la cárcel y ahora 206 años después su nombre queda grabado con letras de oro, símbolo de su grandeza.

Bolívar, quien ordenó fusilar a Miranda luego cambió la sentencia por el destierro y cárcel de por vida como se informa en otro apartado de esta obra murió odiando a sus enemigos "Vámonos, esta gente no nos quiere" gritaba en sus delirios. Y cuando exhalaba el último suspiro un grupillo de acompañantes dedicaba su tiempo a hacerse bromas alejado del recinto donde se encontraba el libertador y cuando murió a los 47 años de edad, de su muerte se enteraron en Venezuela días después, hecho que no provocó tristeza, sino que desencadenó manifestaciones de rechazo" Ha muerto el engendro del diablo, el criminal, el sátrapa, eran algunos de los gritos que se oían en las calles de Caracas. Otros Héroes y Heroínas de la independencia, de igual manera, murieron en crueles circunstancias repudiados por quienes antes los vitorearon.

PS. HENRY SÁNCHEZ OLARTE



Autor

Henry Sánchez Olarte, es psicólogo egresado de la universidad Antonio Nariño.

Es periodista, especialista en Ciencias políticas de Uniboyacá. Especialista en Pedagogía para el Aprendizaje

Autónomo de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Especialista en Construcción para el Conocimiento. Cuenta con numerosos diplomados en Colombia y el exterior. Se desempeñó como director administrativo y periodista de la oficina del diario El Tiempo en Boyacá durante 27 años. Su espíritu cívico lo ha reflejado como miembro activo de la Cámara Junior en donde cultivó su sentido de liderazgo como gestor promotor de programas de interés cívico y social, que le valieron para alcanzar el más alto escalafón como presidente nacional de esta entidad y más tarde, presidente nacional de senadores JCI. Igualmente, se ha destacado por su labor periodística como presidente del Colegio Nacional de Periodistas y veedor internacional de la Federación Latinoamericana de Prensa. En el sector público, Sánchez Olarte desempeñó los cargos de Alcalde mayor de Tunja, Secretario privado y secretario general de la Gobernación de Boyacá. Director de turismo de Boyacá y director de ecología y concejal de Tunja. Recorrió gran parte de los países que conformaron la unión soviética, lo mismo que el medio y el lejano oriente. Ha estado en varias ocasiones en Europa, Oceanía y gran número de países de América. Sus viajes le han proporcionado la

oportunidad de conocer la problemática que aqueja al mundo y estimulado su sensibilidad y sentido humanitario. Ha sido gestor de varias instituciones: Fundación para el niño diferente FUNDIFERENTE, la Dirección Ecológica de Boyacá, la Liga de consumidores de Boyacá y la Oficina de prensa de la gobernación y de la Empresa de Energía de Boyacá. Fue director fundador del periódico La Entrevista que circuló quincenalmente entre 1970 - 1994. Se desempeñó como asesor de la dirección de la Caja de Compensación de Boyacá y de la Empresa de Energía. Es autor de las siguientes obras:

1. Psicología y violencia.
2. Elaboración del duelo en un desastre natural.
3. Estudios en derecho.
4. Retazos de mi vida
5. Evocando el ayer I.
6. Evocando el ayer II .
7. Líderes liberales y conservadores de Boyacá.
8. Colpsic, 10 años construyendo la historia de la psicología en Boyacá.

9. Fermín, el ingeniero de la calle.
10. Doña Flor, la líder popular del liberalismo de Boyacá.
11. Retazos de la vida de héroes y heroínas de la independencia.
12. Un general muere de pie, nunca de rodillas.
13. Causas y consecuencias del Frente Nacional.
14. Rosenda, la Guerrillera.

En el año 2004 se vinculó a la Universidad Santo Tomás - Seccional Tunja, inicialmente como docente de Filosofía Política y hasta el año 2009 como director del Departamento de Humanidades. En 2011, elaboró el documento que dio apertura a la Especialización en Psicología Jurídica y Forense, programa que dirigió hasta el año 2019. Actualmente, se desempeña como Presidente del Colegio Colombiano de Psicólogos Capítulo Boyacá y Casanare - Periodo 2019-2022. Es actualmente miembro de la Academia Nariñista de Boyacá.



Esta obra se terminó
de imprimir en los Talleres de
Búhos Editores Ltda.
en enero de 2023